

MALAS PALABRAS

Junio 2022 . 250\$ ARG



Puja distributiva, inflación y salarios

LOS PERDEDORES DE SIEMPRE

En este número:

Ana Rameri, Luis Campos, Juan Arrizabalaga, Ana Cacopardo, Dario Pignotti, Verónica Ávila, Mercedes Cabezas, Clarisa Gambera, Horacio Machado Araoz, Mempo Giardinelli, Carlos del Frade, Adrián Cannellotto, y más...



EDITORIAL

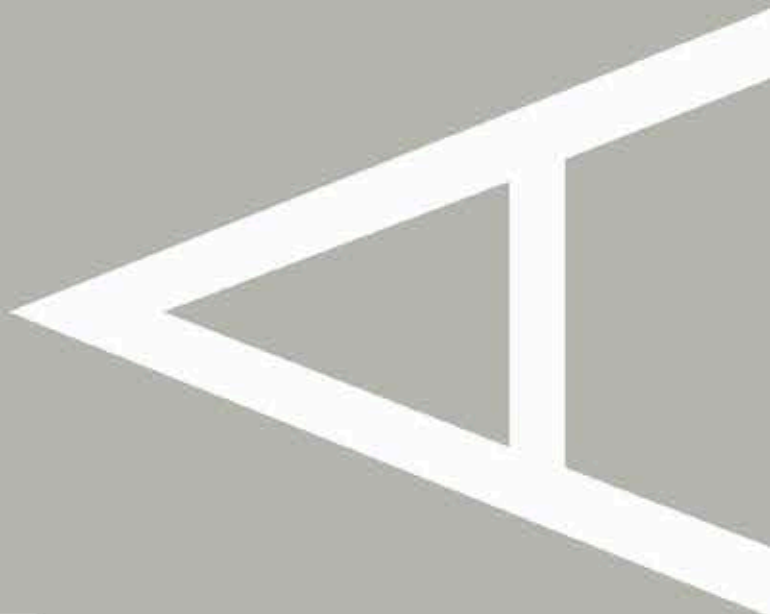
¿Te doy el más barato?

Entré a la farmacia justo cuando el muchacho le preguntaba a la farmacéutica por el precio de un medicamento. Mil ochocientos treinta –dijo la señora– mientras espiaba por encima de los anteojos sobre la pantalla de la computadora. “Hay otro, no es la misma marca pero es igual. Bueno, no está mucho más barato, mil seiscientos sale este”... Y ahí el muchacho, metió la mano en el bolsillo derecho del pantalón, pantalón de tela dura, mismo color que la camisa, ropa de laburo con una marca escrita en letras amarillas flúor. Echó mano y sacó plata. No dijo nada. “¿Te doy el más barato?” (le habló firme y decidida la farmacéutica, tal vez suponiendo que la demora podría hacerle perder un cliente, que vendría a ser yo, el que esperaba). Y ahí el pibe le habló: “Acá lo único barato que hay es el trabajador, deme ese, sí, cuente por favor”. Tomó la bolsita y se fue, saludando respetuosa y resignadamente.

El episodio es real, no tiene nada de extraordinario. Lo que me impactó fue la cara de ese muchacho, la ropa de poner el hombro, el gesto triste, la plata que seguramente no había ganado en ese día y se la quedaba la señora de los bifocales que además lo miraba con asombro, como si el joven fuera un pobre infeliz. Me impactó la frase, lo repentina y sincera que fue. No fue una queja del tipo: “Todo aumenta, ya no se puede vivir”, esos latiguillos quejosos que todos usamos. No. Este laburante definió su momento sin estridencias ni forcejeo verbal. Un mero y simple hecho de la realidad. Lo único barato es el trabajador.

La puja distributiva es desigual, casi siempre lo ha sido, excepto cuando hubo gobiernos que repartieron los porotos de manera más pareja. En los momentos más duros para quienes menos tienen es cuando más aparece el poder real exprimiendo hasta la última gota de jugo de los que generamos la riqueza. Agregan a esa criminal presión el discurso de las responsabilidades: Le echan la culpa al Estado, a la política, a los sindicatos, al costo laboral, a los planes, a los pobres, siempre lo mismo. El salario pierde siempre en un contexto de inflación en el que la carne, el pan, la leche y las verduras se cotizan en oro en este bendito país del trigo y de las vacas. La torta la hacemos nosotrxs, la cargamos al hombro, la llevamos a la fiesta, pero se la morfan otros comensales. En esa distribución, para el que produjo el dulce, le tocan las miguitas. Será cuestión de preparar una masa más uniforme a las mayorías populares para que las porciones sean parejas.

Elvio Zanazzi
Coordinador Editorial
Revista Malas Palabras



CANAL ABIERTO

PERIODISMO DE ESTE LADO



canalabierto.com.ar

[f /CanalAbierto](https://www.facebook.com/CanalAbierto) [yt /canalabiertoar](https://www.youtube.com/channel/UC...) [yt /CanalAbierto](https://www.youtube.com/channel/UC...) [@canalabierto](https://www.instagram.com/canalabierto)

MALAS PALABRAS

Quiénes somos

Malas Palabras es una revista de pensamiento político nacida en el 2011. En sus páginas, canaliza y difunde el análisis y las ideas de las y los trabajadorxs, quienes aportamos con nuestra militancia y nuestra voz a la interpretación y transformación de la realidad. Y porque creemos fervientemente que siempre es posible aportar en la reconstrucción de un pensamiento crítico, creador y propositivo.

Malas Palabras es editada mensualmente y distribuida a nivel nacional.
Buenos Aires, Argentina, 2022.

Coordinación Editorial

Elvio Zanazzi
Juliana Godoy

Redacción

José Maldonado
Mariana Portilla
Rubén Fernández Lisso
Sofía Acosta

Colaboradores

Emiliano Guido
Florencia Mártire
Paula Provenzano

Fotografía Tapa y nota principal

Ariel Valeri

Contratapa

Juan Soto

Diseño

Adictos Gráficos

Desarrollo web

Julio Burgardt

Contacto

✉ revista.malas.palabras@gmail.com

Facebook: [revistamalaspalabras](https://www.facebook.com/revistamalaspalabras)

Instagram: [revista.malas.palabras](https://www.instagram.com/revista.malas.palabras)

🌐 WEB: malaspalabras.org

Mirá la revista Online



LOS PERDEDORES DE SIEMPRE

Las paritarias adelantadas del 60 por ciento no logran cambiar el resultado de una puja distributiva que otra vez sigue teniendo como ganador al sector más concentrado de la economía. El aumento de precios como mecanismo para retener el excedente y la incapacidad del gobierno para generar un cambio de resultado en una pulseada que sigue siendo despareja.

Por José Maldonado . Fotos: Ariel Valeri



Reclamo paritario CTA-A y ATE en Rosario, 2022.

“Este año, el salario no va a perder contra la inflación”. En las puertas de otro invierno difícil para la mayoría de los trabajadores formales e informales del país, el gobierno de Alberto Fernández se aferró a principios de mayo a esa frase, casi un slogan, al anunciar el lanzamiento del bono de 18 mil pesos para monotributistas y jubilados y el adelantamiento de la suba del salario mínimo.

Fueron dos medidas tomadas, se explicó desde el Gobierno, para proteger a los sectores más vulnerables de los efectos de la

inflación descontrolada que se agudizó en este primer semestre en Argentina, con los índices más críticos desde 2001.

En paralelo, se conocieron los resultados del adelantamiento de las paritarias del sector privado que ordenó el Ministerio de Trabajo, también para intentar cubrir a los trabajadores frente a la inflación: los acuerdos salariales en la mayoría de los rubros rondaron aumentos del 60 por ciento, que prometían cubrirse frente a la suba del costo de vida, y por períodos cortos, es decir, con

posibilidad de revisiones a fin de año.

A pesar de esos porcentajes y de las expresiones de deseo del gobierno nacional, este año, otra vez, los ganadores y perdedores de la puja distributiva van a ser los mismos de (casi) siempre. Con una inflación estimada del 70 por ciento entre diciembre de 2021 y diciembre de 2022, nuevamente el sector más concentrado de la economía argentina, las grandes empresas formadoras de precios, se van a imponer en una pulseada que sigue siendo desigual.





Ana Rameri

Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas (IPyPP).

Para Rameri, la inflación, que en abril pasado alcanzó el récord de 6,5 por ciento, es el fenómeno de la economía que sintetiza el conflicto distributivo de Argentina en forma casi cristalina. "Lejos de ser un tema monetario, la inflación es el reflejo de ese fenómeno en el que el capital concentrado saca ventaja y el trabajo, en sus múltiples formas, resiste a consolidar mayores márgenes de explotación" explica la economista a Malas Palabras.

"Por eso, podemos decir que en la disputa por la apropiación del ingreso generado, el aumento de los precios o el recurso inflacionario es el principal mecanismo que tienen las grandes corporaciones que actúan en el país y que lo usan para disputar el excedente económico vía posiciones dominantes en el mercado".

El mismo panorama es el que ve el economista Luis Campos, coordinador del Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma. Si la inflación se reduce sustancialmente -y nada indica que lo vaya a hacer en el corto plazo- va a ser imposible que los trabajadores recuperen posiciones en la pulseada, más allá de los movimientos coyunturales a corto plazo, como estas paritarias adelantadas modelo 2022.

"Puede darse que en un mes, o incluso en un año, el salario crezca más que la inflación, pero con precios corriendo a un 60 por ciento anual, o más, en el mediano plazo esto no es sostenible" dice Campos.

EL REINO DE LOS POCOS

En la puja distributiva argentina, el dato central que explica por qué pasan los años y los ganadores siguen siendo los mismos es el de la concentración económica. "En general, se la presenta como una lucha de iguales: de un lado los trabajadores y los gremios, y del otro los empresarios -dice Ana Rameri-. Pero la realidad está muy lejos de eso".

Algunas cifras de la economía argentina sirven para calibrar el nivel de concentración del sector empresario, el reino de unos pocos. Apenas el seis por ciento de empresas concentran el 85 por ciento del mercado de los alimentos, que este año tuvieron un aumento como no lo habían tenido en 20 años. Y así se podría seguir por el resto de los sectores: un siete por ciento de empresas controlan el 90 por ciento del mercado de las bebidas; el 11 por ciento de empresas controlan el 83 por ciento del mercado de medicamentos, un seis por ciento concentra el 90 por ciento del sector metalúrgico. En el cemento para la

Frente a la góndola de alimentos en el supermercado, en la panadería o en la carnicería, los asalariados de Argentina comprueban lo que vienen advirtiendo muchos economistas: aunque se adelanten las paritarias y se acuerden aumentos nominalmente similares a los de las cifras de la inflación, el salario siempre está corriendo a los precios desde atrás, con la lengua afuera.

"En la puja distributiva entre trabajo y capital, la definición de quiénes ganan y quiénes pierden está dada por la dinámica inflacionaria" explica Ana Rameri, economista "en guerra con el poder" (tal como se define en su biografía de Twitter) e integrante del



Reunión paritaria con representantes de los gremios universitarios, marzo 2022



construcción, el cuatro por ciento de las empresas controlan el 71 por ciento del mercado.

“Esas empresas con posiciones dominantes en el mercado tienen disponibilidad de divisas y la posibilidad de acumulación financiera y control sobre los mercados. Su posición es privilegiada a la hora de pelear la distribución de los ingresos”, dice Rameri.

Con ese fenómeno de concentración económica muy instalado, la situación para el sector de los trabajadores en la puja distributiva se agravó mucho durante el macrismo. “Hubo una transferencia de tres puntos porcentuales del PBI desde el trabajo al capital. Nos dejó en un estadio muy rezagado como para estar sufriendo hoy nuevas pérdidas como las que se están experimentando actualmente de crecimiento económico pero con alta inflación”, apunta Rameri.

El planteo es el mismo que se viene sosteniendo desde las centrales gremiales. “Los sectores concentrados trasladan precios internacionales a las góndolas, el Estado no se anima a proponer mecanismos de control más firmes, y el que más lo padece

es nuestro pueblo” dice Hugo “Cachorro” Godoy, secretario general de CTA-Autónoma, que el 24 de mayo pasado hizo un paro nacional para reclamar, entre otros puntos, la recuperación del salario real.



Luis Campos

UNA CAÍDA EN ETAPAS

Desde el Observatorio Social de la CTA Autónoma, Luis Campos pone la mirada sobre lo que viene pasando este año con respecto a precios y salarios:

“En primer lugar, la revisión de muchos acuerdos del año anterior que cerraron la paritaria 2021 con impacto en los primeros meses de este año. En segundo lugar, los primeros acuerdos correspondientes al 2022 que fijaron aumentos de entre el 40% y el 45%, en línea con la pauta de inflación que buscaba imponer el gobierno nacional. En tercer lugar, la segunda tanda de aumentos de la paritaria 2022, que establece aumentos en torno al 60% anual. Finalmente, la revisión de algunos de los primeros aumentos del 2022, donde se llevó el 40-45 inicial a porcentajes cercanos al 60 por ciento”, describe el economista.

“Esto es un ejemplo de la carrera precios-salarios, donde los aumentos nominales cada vez tienen que ser más elevados ya no para ganarle a la inflación, sino como mecanismo defensivo para evitar un deterioro mayor”, agrega Campos.

En términos de masa salarial, el salario real cayó en cinco de los últimos seis años (solo creció en 2017), por lo que queda más claro aún que las paritarias están funcionando como instrumento defensivo y no como forma de impulsar el crecimiento del

salario real. "Yendo un poco más allá, la economía argentina está estancada desde 2012, y sin crecimiento de la actividad económica y de la productividad va a ser imposible que el salario real se incremente en el mediano plazo", dice Campos.

Con este panorama, parece difícil que el salario real se recupere sostenidamente. "Si la inflación no se reduce sustancialmente va a ser imposible que los salarios le ganen a la inflación, más allá de movimientos coyunturales de corto plazo. O sea, puede darse que en un mes, o incluso en un año, el salario crezca más que la inflación, pero con precios corriendo a un 60% anual o más,, en el mediano plazo esto no es sostenible".

Pero para Ramerí hay que mirar más atrás. Desde 2020, cuando arrancó la pandemia, a esta parte, hubo tres etapas en la mecánica de distribución de ingresos que son el resultado de esa puja:

La primera etapa fue la crisis pandémica, que abarca la primera mitad del 2020, en el que el PBI cayó 15 por ciento. "Por las políticas de asistencia al trabajo que se implementaron se sostuvo la masa salarial en el PBI aunque no pudo sostenerse en otras formas de trabajo, como el no registrado o el cuentapropismo", dice la economista. "Fue un contexto recesivo, lo cual implicó para el trabajo sufrir un recorte similar al de la caída de la actividad económica, que fue muy significativo. Pero el sector empresario logró compensar esa caída con una mayor apropiación mayor de lo productivo socialmente,

lo que les permitió que la recesión no impacte en sus cuentas a expensas de los subsidios del Estado y del ingreso de los trabajadores independientes", apunta.

La segunda etapa es la que denomina "ampliación de la desigualdad" que va de la segunda parte del 2020 a mediados de 2021. Acá la participación de la masa salarial pierde participación en casi 10 puntos porcentuales pero en un contexto de recuperación de la economía, que creció casi 20 por ciento. Eso "disimuló" los efectos nocivos de esa mayor desigualdad en el reparto de lo producido.

"Fue un momento de mucha mejora del consumo y el Estado retiró -a mi juicio apresuradamente- la asistencia a los sectores sociales y de la producción. Un ajuste fiscal que anticipó la voluntad del gobierno de acordar con el FMI, que se concretó poco después" dice Ramerí.

La tercera etapa es la de desaceleración de la recuperación y moderación del ajuste fiscal que arranca a mediados del año pasado. Una etapa signada por los efectos de la derrota electoral del Frente de Todos que condujo a relajar un poco la estrategia de ajuste. Se empezaron a convalidar paritarias salariales positivas en términos reales. En este breve período el salario le gana a la inflación solamente en el último período de 2021. Pero eso se interrumpe con el aumento inflacionario del primer trimestre de este año, que desacelera también el ritmo de crecimiento económico cuando se llega a recuperar los niveles de la economía de 2019.

Comparando la situación distributiva en los comienzos del 2020, previo a la pandemia con la última información disponible del 2021 surge lo siguiente: la masa salarial pierde 5,2 puntos de participación como resultado del comportamiento del empleo y los salarios, es decir, que en el contexto de la recuperación de la actividad económica los trabajadores transfirieron en pesos, al cambio oficial, 23.589 millones de dólares, según las cifras que maneja la economista.

"Es decir que el excedente creció por encima de lo que la fuerza laboral le transfirió. La razón: el proceso inflacionario le permitió capturar en su favor incluso los subsidios que el Estado expandiera en el período", agrega. "En otros términos, durante la etapa considerada los subsidios públicos expandieron el ya abultado excedente empresarial en 13.118 millones de dólares adicionales"

La cuestión salta en seguida de los análisis teóricos a la práctica. En los últimos meses, trabajadores formales e informales salieron a las calles para poner en el centro de la agenda el tema de los ingresos y el fuerte golpe que están sufriendo las economías familiares por efecto de la inflación. ¿Se podrá detener esta caída en etapas del salario real? ¿Recuperarán los trabajadores el terreno perdido en la pulseada distributiva frente al capital concentrado? Envuelto en una fuerte crisis política interna, el gobierno del Frente de Todos no parece encontrar respuestas a estas preguntas.



Izq. Paritaria estatal 2021-2022 / Der. ATE Entre Ríos. Foto: Juan Ignacio Pereira



Cajeros Automáticos

USO EXCLUSIVO EMPLEADOS UNLP

USO EXCLUSIVO EMPLEADOS UNLP

CAJERO AUTOMÁTICO

CAJERO AUTOMÁTICO

6
PRO
SV

CASAS TOMADAS POR LA ESPECULACIÓN

En un contexto inflacionario y de crisis habitacional, el mercado inmobiliario se desentiende por completo del concepto social de la vivienda, retira propiedades con fines habitacionales y se entrega a la especulación financiera. Mientras tanto, el Estado mira el partido desde la tribuna. ¿Podría una nueva Ley de Alquileres resolver el problema?

Por Mariana Portilla



Según estimaciones de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación, publicada en marzo de 2018, en nuestro país el déficit habitacional es de 3,5 millones de viviendas. Al día de hoy incluso el número puede resultar mucho mayor si se contempla que la tendencia al aumento del déficit habitacional se mantiene desde 2001. En tanto, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC refleja que son casi 1,4 millones los argentinos que viven en condiciones de hacinamiento crítico, o sea, cuando más de tres personas habitan un mismo cuarto.

En este contexto económico y social apremiante, el derecho a la vivienda se pone en tensión y queda en evidencia la ausencia estatal en la regulación de la actividad inmobiliaria.

CRISIS HABITACIONAL

“El mercado aprovecha que el Estado está mirando el partido desde la tribuna, ya ni siquiera como intermediario”, relata Juan Arrizabalaga, referente de la Federación de Inquilinos Nacional, en diálogo con MALAS PALABRAS:

¿Qué está pasando en Argentina con el acceso a la vivienda?

Están ocurriendo dos fenómenos: primero que la vivienda no se construye para que se habite. Pasó de ser un bien social a ser una mercancía, y hoy además es un activo financiero de los grandes inversores. Segundo,

el mercado de alquileres no funciona por la ley de la oferta y la demanda porque como no se puede dejar de consumir vivienda, y encima no tenés elección ni ningún tipo de negociación, pagás el precio y las condiciones que te ofrecen.

En esta coyuntura los precios dieron un salto enorme y, en realidad, es cuando más demanda hubo en los últimos tres años...

Sí, pero hay otro problema más: se pretende vincular una demanda en pesos con una oferta en dólares, por lo tanto no tiene ninguna relación la demanda de alquiler en pesos con los dueños de las viviendas que pretenden obtener una rentabilidad hiperdolarizada. Una vivienda que hace 15 años estaba a 40 mil dólares con el dólar cotizando a 5 pesos, hoy vale 70 mil dólares con el dólar en 200 pesos. Esa brecha cambiaría hace que no haya ningún tipo de relación entre la oferta y la demanda.

CASAS VACÍAS

“Nadie regula qué estamos construyendo y para quién estamos construyendo. Se piensa a la vivienda sólo en términos de reserva y de hacer crecer exponencialmente su valor”, afirma en una entrevista con CANAL ABIERTO Rosario Fassina, socióloga e integrante de la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia ACIJ.

“Año a año crece la cantidad de metros cuadrados de manera exponencial. Entonces, ¿para quién se están construyendo esas viviendas? Por lo general el 50% de ellas son suntuosas, de lujo, donde no tiene ningún tipo de correlación con la demanda”, explica Fassina.

En este sentido, pide que el Estado disponga herramientas para que las familias puedan acceder a la vivienda: “Y

acá no solamente hablo del crédito hipotecario, sino de toda la batería de políticas que puede desarrollar para regular ese ingreso como, por ejemplo, el alquiler social y que realmente empecemos a pensar la vivienda como un derecho”.

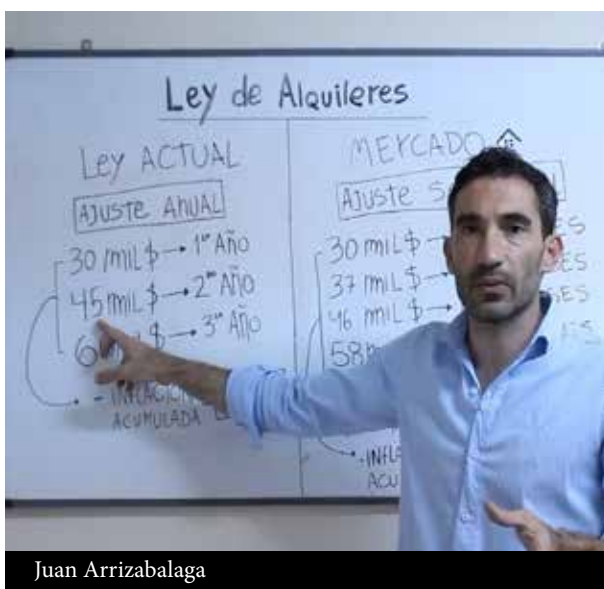
LEY DE ALQUILERES, ¿UNA SOLUCIÓN?

La Ley de Alquileres, sancionada hace dos años y señalada como la norma que complicó el panorama de inquilinos y propietarios, hoy vuelve a ser debatida para su modificación en la Cámara de Diputados de la Nación. Sin embargo, las organizaciones que representan los derechos de los inquilinos rechazan esta hipótesis. Para Rosario Fassina, “muchas de las cosas que planteaba la ley no fueron debidamente implementadas, es decir que toda esta idea de derogarla y cambiarla se basa en una construcción falaz de decir que fue la Ley de Alquileres la culpable del aumento desmedido de los alquileres”.

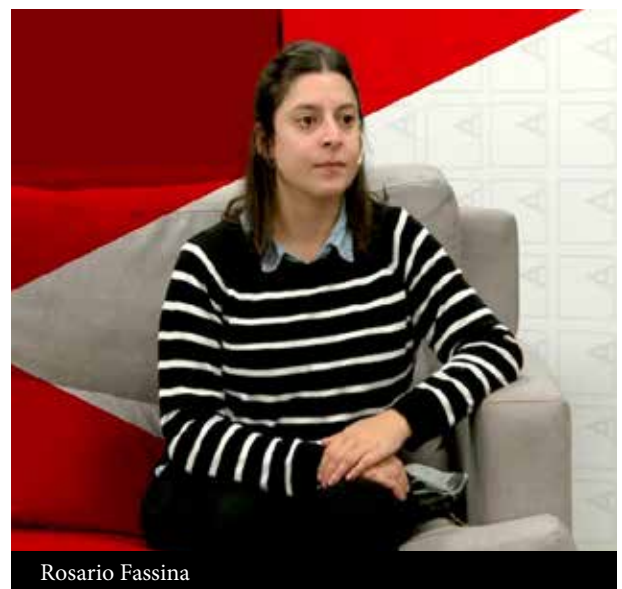
Para Juan Arrizabalaga, incluso, “el sector inmobiliario rechaza cualquier propuesta de Ley de Alquileres porque lo que quiere es que no exista ningún tipo de regulación del mercado de alquileres. El mercado inmobiliario, per se, se basa en la opacidad. Por lo tanto, cualquier regulación le es contraria a su espíritu porque la ganancia es económica, pero, fundamentalmente, extraeconómica.

¿Estamos en condiciones de superar este escenario de crisis habitacional?

Es importante aclarar que esta concepción de crisis no implica solo el drama de la posibilidad de acceso a la vivienda sino la crisis de los paradigmas para abordar el problema. Eso está en el fondo de la discusión y es más estratégico aún. No hay salida si no intervenimos en el mercado inmobiliario.



Juan Arrizabalaga



Rosario Fassina

Entrevista

ANA CACOPARDO: "DE LAS LUCHAS DE LOS PUEBLOS UNO APRENDE LA ESPERANZA"

“Soy una persona que apuesta y que camina con la esperanza de construir otro mundo posible, aunque no lo vea, aunque por el momento sea un caminar“, expresa Ana Cacopardo, periodista, documentalista, productora audiovisual y una de las más destacadas entrevistadoras de nuestro país.

En diálogo con Malas Palabras analiza este tiempo político que nos toca vivir.

Por Rubén Fernández Lisso



Ilustración: Adictos Gráficos

Ana Cacopardo tiene una mirada del mundo que se plasma en cada uno de sus proyectos para ser compartida. Actualmente está presentando una nueva temporada de Historias debidas, que visibiliza distintas experiencias de resistencias exitosas a la globalización neoliberal por parte de organizaciones políticas, territoriales y comunales.

¿Podrías hacer una breve descripción del tiempo que nos toca vivir?

Es difícil encontrar una clave para describir este momento histórico, pero la globalización neoliberal diría yo, con el agregado de este escenario pospandémico, ha profundizado en el mundo una desigualdad y niveles de exclusión inéditos. Creo que es un tiempo donde hay enormes masas de la población, no solamente de nuestros países aquí en el continente sino en el mundo, abandonadas, a la deriva.

Creo que en este tiempo ni siquiera hace falta pensar, como lo fue en el tiempo de las dictaduras en el Cono Sur, en la necropolítica, en las maquinarias estatales y sus dispositivos de desaparición para acabar con las poblaciones disidentes, sobrantes. Hoy, a través de distintos mecanismos que vemos en todo el mundo, hay un proceso de abandono, de dejar morir a enormes masas de la población.

Si pensamos en los migrantes, si pensamos en los desplazados, si pensamos en la población carcelaria creciente, estos son datos de un mundo cada vez más injusto, de un mundo que además ha generado en esta era digital un conjunto de mecanismos, de dispositivos, que nos alejan cada vez más del contacto con el otro, es decir, de una acción política que está vinculada al cuerpo, al encuentro con el otro, a la mirada con el otro. Yo creo que en el encuentro con ese otro, como dice el filósofo Levinas, se anuda la responsabilidad hacia el otro. A mí me producen mucho desasosiego estos aspectos de esta era digital, virtual, que vivimos.

De negación del otro, ¿no?

De negación del otro, sí. En las redes sociales se usa la palabra comunidad y demás... Pero si pensamos cómo funciona esa idea de comunidad, hace referencia cada vez más a comunidades de iguales. Entonces, eso nos aleja cada vez más del otro.

¿Las redes sociales también reproducen la crueldad que está proponiendo este mundo entre los seres humanos?

Lo digo pensando más en las formas que asume la política: a veces es la política digital donde las comunidades que se arman no son diversas, son comunidades de iguales, entonces, es la solidaridad entre los iguales. Hay ahí una cosa que no nos desafía, que no nos reta al encuentro con el otro, a un debate real donde sea posible escucharnos. Y eso en todo caso

como fenómeno cultural es lo que a veces me genera un poco de desasosiego y también lejanía, como una necesidad de tomar distancia de lo que sucede en las redes sociales.

Pero también sucede que existe un costado interesante del uso de las redes que es la posibilidad de la denuncia, la posibilidad de replicar situaciones que antes estaban invisibilizadas. Pasan un conjunto de cosas, es un fenómeno súper complejo. Para los movimientos sociales, para las organizaciones, en esta era donde la concentración mediática es gigante (tenemos medios de comunicación que son grandes corporaciones de negocios), de algún modo también las redes se han convertido en un espacio posible para construir otras cosas.

“En esta era de concentración mediática gigante, el uso de las redes sociales por parte de los movimientos de resistencia permiten la posibilidad de la denuncia, la posibilidad de replicar situaciones que antes estaban invisibilizadas, un espacio posible para construir otras cosas.”

¿Y cómo operan en este escenario de redes los discursos dominantes?

Yo creo que lo que está invisibilizado es que hay muchas experiencias políticas, incluso experiencias resistentes exitosas, que han enfrentado de distintas maneras a la globalización neoliberal y que han sido exitosas. Esas experiencias están poco visibilizadas. Siento que una de las cosas que podemos hacer, o que por lo menos intento hacer desde el periodismo, lo que me moviliza en este tiempo, también es contar cómo fueron, qué debates hubo, qué trayectorias hay entre sus dirigentes. Me parece que hay mucho que aprender de estas experiencias, que además nos cuentan de resistencia y nos dan esperanza, una esperanza real. Nos invitan a no resignarnos al orden de cosas actual.

Contanos alguna de estas experiencias que vamos a poder ver en la nueva temporada de Historias Debidas...

En la agenda de este año hablamos de la experiencia de las organizaciones socioambientales en el Tigre, cómo lograron enfrentar el modelo de barrios privados que trataban de desembarcar en el Delta, experiencias donde hay una alianza, hay organizaciones: tenés al



Ana Cacopardo en la nueva temporada de Historias debidas

movimiento campesino, al movimiento socioambiental histórico de Tigre, que pararon al Colony Park, un mega emprendimiento inmobiliario que se iba a instalar en el corazón del Tigre. Y lo lograron.

Hay una historia muy importante de activistas mujeres y hace algunos años vemos que esa lucha cultural y política se masificó ¿podrías hacer algún comentario?

Me parece que los feminismos nos han invitado a reconocer y a poner en valor la trayectoria de muchas mujeres luchadoras, de muchas activistas de la

diversidad sexo-genérica que estaban completamente invisibilizadas. También diría, a ir armando como genealogías de lucha, porque hoy me parece que ya el pañuelo blanco y el pañuelo verde forman un linaje de luchas donde las pibas se reconocen en esas otras luchas de esas otras mujeres.

Los feminismos nos han invitado a revisar nuestras propias historias y los lugares de nuestras madres, de nuestras abuelas, sus resistencias, las oportunidades que no tuvieron. Creo que ese mismo ejercicio lo estamos haciendo en nuestra historia reciente, hoy nos encontramos con grandes, enormes dirigentas. Y también desde el laburo periodístico que venimos

haciendo en estos años visibilizarlas hace un espejo enorme para pensar este momento de la Argentina. Ese es un camino que seguimos transitando.

¿Nos podés comentar algo sobre tus vivencias en Latinoamérica?

Para nosotros, que desde la Argentina siempre tuvimos una mirada y una formación tan europeizante, la posibilidad de caminar América Latina fue un aprendizaje enorme en lo personal, y la posibilidad de compartir ese aprendizaje a través del periodismo.

Me parece que América Latina es un laboratorio formidable de experiencias políticas, sociales, de nuevas formas de la política. **Si hoy tuviera que decirte lo más interesante que veo son las luchas de los pueblos indígenas y los feminismos, y en eso me parece que hay una creatividad política gigante en el continente,** hay una cantidad infinita de experiencias que a veces son locales, que tienen escala regional, que parece que son chiquitas, pero que están ahí y que tienen una profunda creatividad. Hay que mirar ahí.

Leo en tus palabras que tenés un nivel de esperanza, una mirada optimista dentro de este panorama dificultoso que estamos describiendo.

No puedo permitirme otra cosa más que la esperanza porque esa esperanza me la contagian cotidianamente los que luchan en condiciones mucho más adversas que las que nos han tocado en la vida. Y de los pueblos uno aprende la esperanza.

Creo que esa esperanza no es una esperanza ingenua, es una esperanza que se alimenta de lo que sucede en los territorios, de los debates, de las organizaciones, de lo que sucede en estas venas abiertas de América Latina fundamentalmente, que es lo que más conozco, y sin esperanza no hay posibilidad de imaginar otro horizonte de futuro.

Sí, claro que soy una persona que apuesta y que camina con la esperanza de construir otro mundo posible, aunque no la vea, aunque por el momento sea un caminar.



Ana Cacopardo

AVENIDA LULA

Mito viviente de Brasil, pletórico de vitalidad política a los 76 años, Lula tiende un carril ancho para permitir una marcha conjunta de los heterogéneos actores políticos y sociales que anhelan cerrar el ciclo del ultraderechista Jair Bolsonaro.

Por Emiliano Guido



Dilma, Lula y Alckmin en un acto de Juntos pelo Brasil. Foto por Roberto Stuckert

Luiz Inácio Lula da Silva toca una pieza de ajedrez impensada, sonrío y aprieta las manos de un compañero de fórmula extraño en el hábitat de la izquierda, el empresario textil José Alencar. Veinte años después haber pergeñado una osada alianza que permitió al Partido de los Trabajadores crecer en votos y disipar miedos para sentarse en la butaca principal del Palacio Planalto, Lula retoma aquella hechicería electoral, ahora cohabitando la boleta presidencial con el dirigente conservador paulista Gerardo Alckmin, para plasmar un doble objetivo, cantar victoria y clausurar el período filo dictatorial de Jair Bolsonaro. En conversación con **Malas Palabras**, el corresponsal en Brasilia Dario Pignotti, explica el porqué de la premura del PT por hacer

realidad el grito Fora Bolsonaro que retumbó fuerte en el Sambódromo durante la apertura del último carnaval: “Decir que en Brasil hoy hay democracia es propio de frívolos o de quienes tienen pereza analítica”.

“La incorporación de Alckmin tiene una significación similar al pacto suscripto con Alencar en el 2002. Pero, cuando el análisis anhela un poco más de profundidad se observa una diferencia de calado; es decir, Brasil vive un riesgo dictatorial, se trata de un contraste considerable con lo sucedido dos décadas atrás”, complementa Pignotti, que integra el staff internacional de la agencia italiana ANSA.

La fuente consultada detiene su mirada en la fortaleza que protege a Bolsonaro. "Hay una presencia de 6 mil militares enquistados en puestos claves del Estado federal, es decir cumpliendo funciones en los distintos estamentos ministeriales o entes autárquicos, ellos no van a abandonar sus cargos, ese sería el principal problema para Lula en la hora cero del gobierno", detalla Pignotti.

EN MARCHA

La periodista brasileña Juraina Almeida cubrió a mediados de mayo el acto inaugural de la campaña presidencial de Lula para la red de investigación latinoamericana CLAE. Presente en el Centro de Convenciones de San Pablo, la cronista aprovechó la cercanía con el dos veces ex presidente -vestido de fina estampa, camisa blanca, saco azul pegado al cuerpo- para epigrafiar el primer mitin de Lula 2022 con un atinado comentario: "En 2002, Lula ya se había convertido en un candidato más moderado y flexible en relación al mercado. Hoy vuelve al perfil conciliador, capaz de unir a diferentes sectores de la sociedad".

Raúl Pont, parte de la camada fundadora del partido de los Trabajadores, y ex intendente de Porto Alegre cuando la ciudad gaucha fue sede de las primeras ediciones del Foro Social Mundial, justificó el motivo central que llevó al PT a sellar una alianza, en principio contranatura, con el conservador PSDB: "La Dirección Nacional cree que

Alckmin puede atraer una buena porción de votos en San Pablo, que es el estado más grande del país y donde más sufrimos la campaña en contra de Lula". Optimista, Pont entiende que el pragmático pacto electoral se asienta en un terreno político firme: "Lula firmó delante de los sindicatos y los trabajadores que está comprometido a derogar las reformas laborales existentes y a mejorar la previsión social".

En resumen, Lula ha decidido ensanchar lo máximo posible el mapa electoral propio para derrotar a un rival, Jair Bolsonaro, que pretende seguir surfando la ola de la ultraderecha supremacista conocida como alt right. Esteban Actis, doctor en relaciones internacionales por la Universidad Nacional de Rosario, recordó en un sugestivo tuit el peligroso recambio de temporada que se viene observando en la vidriera de la derecha continental: "2017: Trump- Partido Republicano. 2018: Bolsonaro-PSDB/PMDB. 2019: Bukele (presidente de El Salvador)-ARENA. 2021: Kast (dirigente post pinochetista)- UDI/RN (partidos cercanos al ex presidente Piñera). 2022: Hernández- Centro Democrático (uribismo)".

Recapitulando, ¿La unidad de todos contra Bolsonaro asegura un triunfo popular en octubre? La influyente revista brasileña Piauí resaltó con tono irónico en su último mensual que los buenos números ostentados por el líder popular distan de ser una novedad. "Desde que el explorador portugués Pedro Álvares Cabral descubrió las tierras brasileñas que Lula mide alrededor de 40 puntos



Foto Agencia EFE

en los sondeos”, alertó el medio paulista en un párrafo que fue citado como un dato a tener en cuenta por el periodista Daniel Tognetti en su recomendable podcast “Brasil, Cuenta Regresiva”.

Los sondeos podrán resultar planos en el ánimo del PT; sin embargo, hay movimientos en el búnker del PT. A fines de abril, el ala izquierda de la alianza que apoya la candidatura de Lula impulsó el despido del influyente jefe de marketing de la campaña, el empresario Augusto Fonseca, por estimar que impulsaba una narrativa política blanda y moderada. Apenas Fonseca hizo las valijas, Lula realizó declaraciones a favor de la interrupción legal del embarazo y de revocar - y no de revisar, como proponía el sector de Alckmin- la reforma laboral impuesta por la dictadura de Michel Temer.

Pignotti comenta a Malas Palabras cuáles serían los tres pilares de un gobierno de Lula modelo 2022: “Primero, recuperar PetroBras como motor del desarrollo económico nacional, recordemos que los intereses petroleros extranjerizantes, más que la presión militar, fueron centrales en el derrocamiento de Dilma Rousseff. En segundo lugar, revisar la reforma laboral impuesta por (Michel) Temer, y profundizada por Bolsonaro. Por último, retomar políticas sociales que llevan el sello de sus anteriores gestiones como el programa Bolsa Familia, o los estímulos financieros otorgados a los estudiantes de

bajos recursos”.

Los ecos de las elecciones brasileñas suelen retumbar en la región. El país vecino se erige como excepcionalidad, ya sea por el sonido y color distintivo de su idioma, lo fastuoso de su extensión, un mapa verdeamarelho que trepa por todo el Atlántico, la relevancia de su peso económico. Además, los comicios de octubre plebiscitarán el consenso democrático regional.

Desde que cayó el ciclo dictatorial del Plan Cóndor, las y los latinoamericanos eligen a sus presidentes ejerciendo el derecho del voto. Impertérrito, Bolsonaro escupe la Constitución, amenaza con desconocer los resultados si no son de su agrado. Ante la amenaza de fraude o boicot, los gobiernos populares y los movimientos sociales del Cono Sur activan sus tradicionales mecanismos diplomáticos y redes de solidaridad política para que haya un proceso electoral limpio.

En caso de triunfar Lula protagonizaría un hecho inédito, ser el primer presidente integrante del denominado boom progresista regional de inicios de siglo -la era donde brillaron Chávez, Correa, Morales- en retornar al gobierno. De esa manera, el ex tornero de San Pablo, a diferencia de sus “colegas” mencionados, estaría doblegando a la muerte, el destierro o el declive político que llegan inevitablemente con el paso de los años. ¿Podrá?



Lula Da Silva. Foto por Ricardo Stuckert

Chile decide



Una de las multitudinarias marchas de 2019. Imagen_AFP

Chile reescribe su historia, su presente y su futuro. El próximo 4 de septiembre decidirá, nuevamente por plebiscito, si aprueba o no la propuesta para reemplazar la antigua constitución pinochetista.

Por Sofía Acosta

La Convención Constituyente, elegida por el pueblo chileno para transitar el camino entre la antigua y la nueva Constitución, se encuentra en la etapa final de su trabajo. Luego de diez meses de creada, el pasado 16 de mayo presentó el primer borrador de la nueva Carta Magna que "sin duda entrega respuestas en muchas materias a las demandas

y anhelos de las y los chilenos", afirmó ese día María Elisa Quinteros, presidenta de la Convención.

A pocos meses de la llegada al gobierno de Gabriel Boric, el pueblo chileno irá a las urnas el próximo 4 de septiembre para decidir entre dos modelos: la nueva constitución, que contiene en sus artículos el crisol

de reivindicaciones levantadas en el proceso de 2019, o la continuidad del viejo texto, sancionado en 1980 durante la dictadura de Augusto Pinochet, de corte neoliberal.

Aunque el proceso de reforma constitucional se abrió formalmente en 2015 con el llamado de la ex presidenta Michel Bachelet, fueron

las movilizaciones populares de los últimos años las que marcaron la dinámica de un debate en que Chile discute su historia, su presente y su futuro.

“Ese momento fue una explosión que después se fue transformando en una revuelta popular, como la prefiero llamar, porque ‘estallido’ es poco político”, señala Verónica Ávila, activista por el aborto en Chile e integrante de Asamblea Feminista Plurinacional y Coordinadora Feministas en Lucha. “No fue casual ni descontextualizado, sino producto de una acumulación de fuerzas de los sectores populares que lograron escalar en algunos espacios”.

Para la conformación de la Constituyente se incluyó, por

primera vez, paridad entre hombres y mujeres y escaños reservados para los pueblos originarios. “Esta nueva Constitución está siendo gestada en un proceso participativo, con constituyentes elegidos por votación popular y representativos de la sociedad chilena en su conjunto, no solo del mundo político. Es una Constitución de génesis muy democrática”, analiza Mario Aguilar Arévalo, presidente del Colegio de Profesores y Profesoras de Chile RM.

“Poder dejar atrás la Constitución pinochetista es un gran avance para la sociedad, porque en la actual legislación el modelo neoliberal está marcado a sangre y fuego”, sigue Arévalo. El Estado tal cual está escrito hoy en la vieja constitución “es un Estado subsidiario del modelo

neoliberal, prácticamente ausente, donde el mercado rige salvajemente y regula los aspectos de la vida nacional”.

DESDE LA RAÍZ

Uno de los puntos sobresalientes del nuevo proyecto constitucional es que el país se reconoce como un Estado Plurinacional, dando lugar a la diversidad de identidades de pueblos originarios históricamente relegados y negados.

“Durante la revuelta, la mayor cantidad de banderas que había en las calles eran mapuches. Se trata de un reconocimiento luego de 500 años de abuso y de usurpación de territorios, y se instala la plurinacionalidad como el elemento



Elisa Loncon, constituyente chilena, levanta la bandera del pueblo Mapuche antes de entrar a la Convención.



de comprensión de que este Estado reconoce todos estos pueblos que cohabitan”, indica Ávila.

La propuesta de nueva constitución chilena tiene una fuerte huella feminista en varios aspectos: “En el proceso constituyente los feminismos se han unido a partir del primer plebiscito. Hicimos campaña porque veíamos ahí un cambio sustantivo frente a la precarización de la vida en el más amplio de los sentidos. No somos ciudadanas del todo, no tenemos derechos sexuales, nos pagan menos, la mayor pérdida de trabajo durante la pandemia fue nuestra... No me arriesgaría a hablar en nombre de todo el movimiento feminista, pero sí puedo decir, estando mucho en la calle, que nos ha fortalecido”, resalta la activista.

De aprobarse, todos los estamentos del Estado deberán contar con al menos un 50 por ciento de sus miembros mujeres y deberán incorporar el enfoque de género en sus funciones. También comprende artículos vinculados a los derechos sexuales y reproductivos,

garantizando la protección de la interrupción voluntaria del embarazo y la educación sexual integral.

A TODA ACCIÓN CORRESPONDE UNA REACCIÓN

Por supuesto que la reacción conservadora a este avance popular no espera de brazos cruzados y lleva adelante una feroz campaña de desprestigio.

Los grandes medios de comunicación, alineados con el sostenimiento del statu quo, amplifican voces que descalifican el proceso. “Los medios están en manos de dos empresas que son propiedad de dos de las familias más ricas de nuestro país. Pertenecen a sectores de derecha y a los poderes económicos que no quieren que nada cambie. Hay una campaña de rechazo vergonzosa, no porque esperemos algo distinto de la derecha más rancia, sino porque son convocadas a la televisión, por ejemplo, personas que no han ni leído el borrador. Están instalando una campaña del terror que hay que

rechazar. La única atrocidad que existe es que no nos reconozcan derechos postergados durante siglos en nuestro país”, sentencia la integrante de Coordinadora Feministas en Lucha.

“Hablemos de un Chile Justo” es el nombre de las actividades que, a través de diversos encuentros a lo largo del país, informarán de las normas que son parte del borrador constitucional, e incentivarán la participación en el cierre del proceso, el próximo 4 de septiembre.

“Debemos hablar sobre las cosas que están escritas en el borrador y que nos van a cambiar la vida a las mujeres y diversidades si se aprueba. Necesitamos un sistema nacional de cuidados que la nueva constitución garantiza, el aborto como derecho, la educación, el derecho a la vivienda. Si se aprueban van a generar un cambio importante, que va a ser paulatino y eso lo tenemos que dejar en claro porque hay cierta resistencia por desconocimiento”, reafirma Ávila.

ALCANCES DEL “NI UNA MENOS” EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Siendo el trabajo el ámbito por excelencia que produce y reproduce relaciones de poder, ¿Cuáles han sido los avances del sindicalismo siete años después de la primera marcha por Ni Una Menos? ¿Qué significa que se reconozca que la violencia laboral afecta en mayor medida a mujeres y diversidades? Reflexiones desde la mirada de dos sindicalistas de la Asociación Trabajadores del Estado: Mercedes Cabezas, Secretaria de Organización; y Clarisa Gambera, Directora del Departamento de Género.

Por Sofía Acosta



El 3 de junio de 2015 marcó un antes y un después en el movimiento feminista contemporáneo de Argentina. Miles de mujeres y diversidades salieron –casi- de manera espontánea a las calles, a exigir el derecho humano básico: vivir. “Ni una menos, vivas nos queremos”, se instaló como consigna y referencia.

Siete años después, la pregunta es si ha habido algún avance en el campo popular, en particular dentro del sindicalismo en nuestro país.

Mercedes Cabezas, Secretaria de Organización de la Asociación Trabajadores del Estado ATE y Clarisa Gambera, Directora del Departamento de Género del

mismo sindicato acompañaron los debates por espacios laborales libres de violencias. Cuentan su experiencia dentro del gremio y los desafíos en un nuevo aniversario de Ni Una Menos.

“El primer 3J fue un tsunami. Metió el debate sobre las violencias en espacios donde esto no era tema de agenda. La demanda no era nueva pero esa amplificación sí. Para nosotras, fue un movimiento asambleario de mujeres en los sectores de trabajo donde nos encontramos con compañeras que no participaban de espacios gremiales. Se armaron instancias de confluencia de personas de identidades políticas diversas”, señala Clarisa Gambera.

Avances internacionales

El 21 de junio de 2019, la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), desde donde surgen las políticas de la Organización del Trabajo (OIT), adoptó los primeros instrumentos jurídicos internacionales con el fin de prevenir y eliminar la violencia y el acoso en el mundo del trabajo: el Convenio 190 y la Recomendación 206. Argentina fue el tercer país del mundo en ratificar este tratado y ATE formó parte de las instancias previas.

“En nuestro sindicato ensayamos respuestas ante la violencia por motivos de género, corrimos los límites de lo que se tolera. El Convenio 190 fue producto de este contexto histórico y es una herramienta con legitimidad en ámbitos sindicales que tiene mucho para desplegar, aunque tenemos la difícil situación de que cada vez somos menos quienes estamos en relaciones laborales formales”, indica Gambera.

El Convenio reconoció que el sector sobre el que más impacta la violencia laboral, por la desigualdad estructural, son las mujeres y diversidades. Permitió además, comenzar a salir de la denuncia individual para pasar a lo colectivo y pensar herramientas para transformar los espacios laborales.

“Desde nuestro gremio militamos un feminismo de clase que permita erradicar las violencias en un ámbito donde además se producen y reproducen relaciones de poder, donde el acoso y la violencia terminan siendo problemáticas muy importantes a abordar. El convenio nos dio un marco legal para discutir en los sectores de trabajo”, remarca Cabezas.

El trabajo reconocido de manera integral

La nueva normativa considera la dimensión del mundo del trabajo en su integralidad, es decir, más allá del espacio físico y el mero lugar de trabajo: en el camino de la casa al trabajo, en los viajes por trabajo, en las reuniones fuera del lugar estricto de trabajo.

Además, se evidenció que la violencia doméstica tiene impacto en el mundo laboral, por lo que es necesario tomar medidas para aliviar sus efectos y se reconoció que también son disparadores de violencia los procesos de organización y la negociación de condiciones de trabajo. Entre otros puntos claves, protege a las personas que trabajan, cualquiera sea su situación contractual; a las personas en formación, pasantes y aprendices; despedidas; voluntarias; las personas en búsqueda y postulantes a un empleo; e individuos que ejerzan la autoridad, las funciones o las responsabilidades de un empleado.

“El desafío ahora será promover que desde el Estado se pongan en marcha capacitaciones obligatorias, que enriquezcan así las formaciones que ya establece la Ley Micaela”, relata la Secretaria de Organización.

Nuevos horizontes

El Convenio 190 marca un hito dentro del movimiento feminista y del sindical en particular. Se trata de una conquista que reconoce que la violencia laboral existe en mayor medida hacia las mujeres y diversidades. Se trata de un avance en el desarmado de las estructuras que sostienen la opresión y desigualdad.

“Tenemos el desafío de recuperar ese deseo que hemos avanzado en políticas públicas pero que no se agota en leyes, ni en ministerios: si se encierra pierde potencia. Es necesario que recuperemos la calle, que nos animemos a no encorsetarlo para que vuelva a desbordar las estructuras y desde ahí podremos empujar y cuidar lo que logramos”, sentencia Clarisa Gambera.



Ilustración: Adictos Gráficos

LA DEUDA EXTERNA TAMBIÉN SE PAGA CON RECURSOS NATURALES

Desde Andalgalá, Horacio Machado Araoz, integrante del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur, explica por qué la profundización de modelo extractivista tiene que ver con el pago de la deuda externa.

Por Sofía Acosta . Fotos: gentileza Agencia Tierra Viva



Catamarca volvió a estar en agenda a principios de mayo de este año, luego de que la policía reprimiera el acampe en Choya, que cerraba el paso al proyecto minero Minera Agua Rica - Alumbraera (MARA) Pero, ¿qué hay detrás de la represión y la resistencia de las comunidades que viven en el cerro? ¿Cuáles son las políticas de los gobiernos de turno en Catamarca y de Argentina en particular en relación a la megaminería?

En esta entrevista, Horacio Machado, integrante del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur (IRES-CONICET-UNCA), señala que desde hace 500 años, existe una lógica del "conquistador" que anidó

en las elites políticas y que desde entonces se produce un saqueo constante de los recursos naturales y el desplazamiento de las comunidades de los territorios.

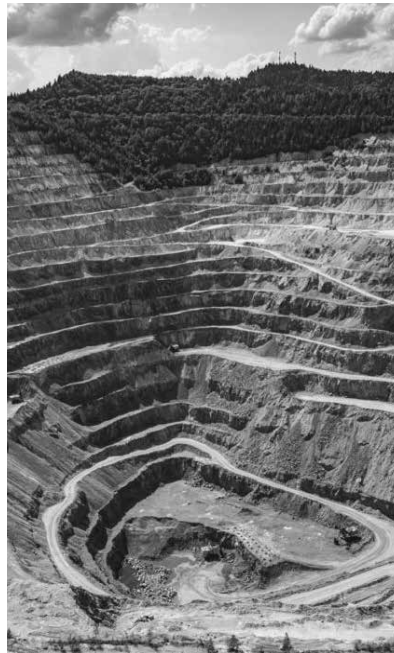
¿Cuándo comienza el proyecto MARA?

Este proyecto tiene una conflictividad de por lo menos 15 años. Desde abril de 2004 se ha desencadenado la resistencia del pueblo de Andalgalá. En 2005 fue la primera represión. Se trata de un proyecto especialmente peligroso, gravoso, de minería extrema. No solamente tiene las características extremas de un modelo de megaminería a cielo abierto que implica la depredación

de un cerro extremo, de voladura, sino que además por la zona donde está localizado el yacimiento, enclavado en una formación geológica joven, tiene enormes riesgos de movimientos y desplazamientos y es la naciente de la cuenca hídrica que abastece a todo el departamento de Andalgalá, es un sistema de ríos que ya están siendo afectados.

¿Cómo se vincula el extractivismo y la megaminería con el Fondo Monetario Internacional?

Hay un enfoque de cómo entender lo que significa la deuda, más reduccionista y de la economía convencional, que ve los procesos



Horacio Machado

económicos en términos de dinero y no ve los flujos energéticos y materiales. Se concentra en cuántos millones de dólares vamos a pagar, pero omite cómo se va a hacer. Existen dos perspectivas: por un lado la derecha conservadora, que propone ajuste social; y por otro, la postura progresista que señala que se va a evitar el ajuste y se intensificarán las exportaciones. En ambos casos, los dólares se conseguirían profundizando una matriz extractivista y exportadora. Desde la década del '90 el territorio argentino ha sido puesto a disposición de grandes transnacionales, que lo usan como reserva de los recursos para la exportación de nutrientes, energía, minerales, agua, de recursos que depende la población.

¿Lo que señalas es que no solo se paga con divisas sino que también con recursos naturales?

Sí. No solo se paga la deuda con un drenaje de las divisas, sino que también se produce un enorme transferencia de recursos naturales (como agua, energía, nutrientes, suelo, biodiversidad, minerales, etc.) que son sacados de nuestro territorio a través de los circuitos comerciales oligopolizados por empresas

transnacionales. Y que terminan abasteciendo una matriz industrial de crecimiento urbana de consumo del mundo, que no solo es desigual sino que es insostenible.

Todo lo que se está arrasando en términos de destrucción de la biodiversidad (desmonte para la expansión de la frontera del agronegocio, exploración petrolera, etc), es un subsidio ecológico que se le está haciendo a las élites. Estamos desplazando poblaciones que se van a quedar sin agua para que alemanes tengan Litio para sus autos eléctricos de lujo.

¿Por qué se ha logrado sostener este modelo productivo a lo largo de la historia?

Esta elite de poder tiene una ramificación en universidades, centros de educación y producción de conocimiento, en las propias áreas de gobierno. El extractivismo es eso, no es solamente el problema ecológico sino de justicia social y político, de ausencia de condiciones básicas materiales de democracia. Hay una élite que se beneficia, que incluye lamentablemente al aparato del estado y áreas críticas, como por ejemplo el CONICET, dentro del cual yo soy un trabajador y que tienen convenios e impulsa este

“modelo de desarrollo”, cuando lo que en realidad produce son saqueos.

¿Cómo podría desarticularse?

Hay que tener en cuenta que esto viene pasando desde hace 500 años. La lógica del conquistador anidó en las élites políticas que operaron la creación de estas nuevas repúblicas. Entonces, esa matriz colonial, está presente en la actualidad, y no termina de ser desarmada. Creo que el límite del progresismo es pensar que a través de políticas fiscales pueden captar parte de la renta de estos sectores concentrados para redistribuirla. Estamos viendo la impotencia de los Estados, los límites de los gobiernos cuando tenés tan alto grado de concentración de la matriz productiva. El Estado es impotente para captar parte de la renta. La conflictividad social es redistributiva pero no solo de los ingresos sino de las condiciones de vida. No se puede producir una redistribución social sin una democratización de la tierra y desconcentración del aparato productivo. Eso no está siendo planteado por los grupos políticos que están disputando la orientación del estado y los temas de agenda.

RÍO Y SOBERANÍA

Argentina profundiza el proceso de pérdida de soberanía sobre el Paraná, uno de los ríos más importantes del mundo y por donde sale el 80 por ciento de las exportaciones del país. La continuidad del modelo menemista de extranjerización del control de la “hidrovía”, en debate. Opinan Carlos del Frade y Mempo Giardinelli.

Por Rubén Fernández Lisso

Producción: Mariana Portilla y Florencia Mártire



Foto: Gente de Río

El 20 de noviembre de 1845, frente a las costas de lo que hoy es la ciudad de San Pedro, las fuerzas de la Confederación Argentina lideradas por Juan Manuel de Rosas defendieron la integridad territorial del Paraná ante el avance de los barcos ingleses y franceses. Pasaron casi 180 años desde entonces, pero el país sigue sufriendo la extranjerización y el saqueo de recursos naturales a través de uno de los ríos más importantes del mundo.

A pesar de que el gobierno de Alberto Fernández anunció en septiembre de 2021 la recuperación por parte del Estado argentino del control de la principal vía navegable del país el panorama no cambió. Si bien la concesión de 26 años que otorgó el ex presidente Carlos Menem terminó el año pasado, el proceso que se abrió desde entonces derivó en el mismo modelo y en las mismas manos.

Carlos del Frade, periodista y diputado santafecino, y su colega escritor Mempo Giardinelli ponen la mira en los temas de fondo bajo las aguas del Paraná: el control de los recursos y de un negocio multimillonario, la postura del gobierno del Frente de Todos y la pérdida de soberanía.



Mempo Giardinelli

“La soberanía argentina hoy es una frase”

Mempo Giardinelli

Escritor y periodista

El país no tiene ninguna autoridad sobre el Río Paraná: no entran la AFIP, el SENASA, ni siquiera Prefectura puede subir a ninguno de los 5 o 6 mil barcos que pasan al año, y nadie sabe qué se llevan. Hay que derogar el decreto 949/20 que salió con la firma del presidente Alberto Fernández y del fallecido ministro Mario Meoni, porque es la muerte de la soberanía argentina, no solo sobre el Paraná sino también sobre el Río de la Plata y el canal de Magdalena, que es un canal natural que va hacia el sur y que permite la unión de todas las aguas argentinas, desde el Paraná hasta Tierra del Fuego, las islas del Atlántico Sur, Malvinas, etcétera.

Esa comunicación que permitía ese canal natural de los ríos hoy está cortada porque el canal de Magdalena no se draga, no se habilita. Poco a poco, los saqueadores de hace treinta años han ido desviando el paso hacia el Río Uruguay, a través de algunos ríos de contacto que tenía el Río Paraná. Hoy sale todo por la costa uruguaya.

También hay un canal que se llama Punta Indio, que es un canal uruguayo, que obviamente lleva todo al puerto de Montevideo. Es decir, el gran puerto exportador que tiene todo el sur americano hoy es Montevideo, y no

Argentina. Y el Puerto de Buenos Aires es hoy un puerto prácticamente inútil en términos de carga y descarga. En este sentido, la pérdida de soberanía se fue haciendo generalizada. Quizás los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández hicieron algunos esfuerzos para mantenerla, pero no hubo una política de reafirmación de soberanía.

La entrega de soberanía del gobierno actual es consistente y permanente, y parece que no escucha mucho lo que le venimos diciendo. No pensé que Alberto Fernández iba a tener esta actitud de consentimiento tácito a toda esta barbarie. La soberanía argentina hoy es una frase. Lo mismo que pasa con el Paraná pasa con el litio, con el invento del hidrógeno líquido en la Patagonia. Es un cuento chino y es un robo británico, además.

Gran Bretaña se está instalando cada vez más fuerte en la Patagonia y corremos riesgo de ser partidos en dos: una Argentina del norte y una Argentina del sur. Y la Argentina del sur va a ser británica, no tengan ustedes la más mínima duda.



Carlos del Frade . Foto: Fernando Calzada

“La extranjerización de la riqueza argentina nos hace un país dependiente”

Carlos del Frade

Periodista y diputado del Frente Social y Popular de Santa Fe

Cuando se terminó la concesión del servicio de dragado o balizamiento y peaje del Río Paraná, que durante 25 años lo tuvo la empresa belga Jan de Nul con el grupo Emepa, creíamos que venía una etapa en donde el Estado iba a tener control, administración y planificación de lo que pasa por el Río Paraná. Y nos encontramos con un regreso de la matriz privatizadora de los años 90.

Quieren conformarnos con que, como tenemos el control hidrológico del río y cobramos peaje, nos vamos a quedar con 300 millones de dólares anuales. Pero por año, todo lo que sale por el Paraná alcanza un valor de 30 mil millones de dólares. Lo que nos queda en comparación es muy poco. Es un pésimo negocio para el pueblo argentino, en un contexto en el que hay millones de personas por debajo de la línea de la pobreza.

El Paraná, que históricamente fue la principal vía de comunicación de las exportaciones de toda América del Sur, vuelve a estar en manos extranjeras. La extranjerización de la riqueza argentina nos hace un país dependiente y hoy somos prácticamente una semicolonias.

Por eso, es fundamental volver a tener la Junta Nacional de Granos y recuperar la Aduana. Hoy las aduanas prácticamente están vaciadas, miran simplemente lo que entra y lo que sale sin ningún tipo de participación. Y en relación al Paraná, tiene que haber control total sobre lo que pasa en el río, no solamente hidrológico.

Si seguimos de acuerdo a los cánones que imponen las multinacionales vamos a hacer caer a todas las barrancas del Paraná con las bajantes que existen, así que hay que reivindicar un rol activo del Estado, a través de la Administración General de Puertos, también forme parte de lo que es la administración, supervisión y planificación. en todo lo que tiene que ver con control, administración y planificación de lo que pase con el Paraná, con el desarrollo de la industria nacional ferro naval.

Y esto impacta en la depredación ictícola que viene como consecuencia de la rendición de Malvinas, cuando se hicieron los Tratados de Madrid, que le dieron a los ingleses potestad de sacar la riqueza que se les ocurra.

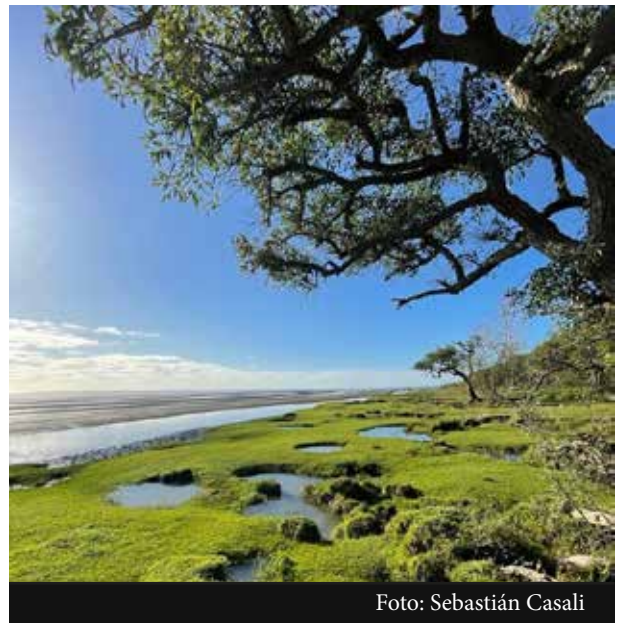


Foto: Sebastián Casali

EDUCACIÓN POST PANDEMIA

Un millón de chicos fuera del sistema

La interrupción de la presencialidad puso en tensión al sistema educativo. Más de 1 millón de chicos y chicas se desvincularon de las aulas en todos los niveles. El gran desafío pedagógico de la post-pandemia: cómo revincularlos con la educación.

Entrevista a Adrián Cannellotto, rector de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE).

Por Mariana Portilla



Foto: El Comercio

La pandemia puso en evidencia de una manera muy cruel las desigualdades sociales, la pobreza y la indigencia. Según cifras derivadas de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica, realizada por el Ministerio de Educación de la Nación en junio de 2020, 1.1 millón de chicas y chicos se desvincularon de las aulas con la interrupción de las clases presenciales. Para marzo de este año, 376.532 alumnos de todos los niveles habían sido revinculados, es decir, apenas un tercio del total. “El Ministerio está tratando de que vuelvan los chicos que se desconectaron de la escuela. Ese es el primer gran desafío: cómo reconectarlos con la educación”, sostiene Adrián Cannellotto, rector de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE), en diálogo con Malas Palabras.

¿Cómo trabajan las universidades en la revinculación de los estudiantes que dejaron la escuela?

El Ministerio de Educación de la Nación viene trabajan-

do el programa “Volvé a la Escuela” con las provincias, las escuelas y los movimientos sociales en una serie de mecanismos para volver a llevar a los chicos a las aulas, más aún teniendo en cuenta este contexto social y económico complejo. En el plano pedagógico trata de contribuir con los equipos directivos para acompañar el proceso de recuperación de conocimientos que quedaron, de algún modo, menos fijados en los alumnos.

La revinculación es un trabajo de todo el sistema educativo y las universidades también desarrollamos distintas acciones. Desde UNIPE nos propusimos trabajar a través de una diplomatura con la Asociación Trabajadores del Estado ATE para formar a referentes territoriales que tienen a su cargo revincular a los chicos con la escuela, acompañarlos en el armado de la rutina y en el desarrollo de las tareas, para que tengan herramientas relacionadas con los derechos, las cuestiones de género y lo pedagógico. También trabajamos en diplomaturas específicas con docentes abocados a vincularse con los sectores sociales más golpeados y produjimos materiales para los cuadernillos que se utilizaron durante la pandemia.

¿Qué aspectos del sistema educativo puso en evidencia la pandemia?

La pandemia interrumpió cierta organicidad interactiva entre enseñar y aprender. Los docentes tuvieron que responder en la urgencia, sin los materiales necesarios. Se volcaron hacia la transmisión de determinados contenidos y estuvieron menos atentos a los aprendizajes de los estudiantes. Por otro lado, se puso en evidencia la complejidad del oficio del estudiante. Los padres se dieron cuenta que enseñar es complicado, porque pueden ser ingenieros que saben matemáticas, pero no tienen las herramientas específicas para enseñarle a su hijo.

¿Cuán complejo es el oficio del estudiante en el contexto escolar?

Tiene diversos grados de complejidad y no se adquiere de una vez y para siempre. Requiere una práctica casi cotidiana y está muy involucrado el cuerpo a cuerpo. Por eso, donde más dificultades hubo fue en la escuela primaria. El oficio del estudiante tiene que ser algo constituido institucionalmente.

La pandemia también puso de manifiesto el rol social del docente...

Claro, porque los docentes no son sustancias ahistóricas y desconectadas de la social. Ser maestro es estar involucrado en un contexto social, político, histórico y estar condicionado por esas variables. Con lo cual se puso en evidencia algo que ya sabíamos, pero lo mirábamos desinteresadamente, si se quiere: cuando uno cruza la heterogeneidad del aula, la complejidad de los estudiantes y trama propuestas para que esos alumnos diversos se conecten y accedan a los conocimientos, la enseñanza adquiere un carácter conjetural e hipotético.

También esto refuerza la idea de que sirven muy poco las recetas para que los docentes funcionen a control remoto. Se requiere de un trabajo serio, colectivo e institucional.

Brecha digital

Otra de las cuestiones que puso en tensión la pandemia fue la desigualdad en el acceso a los dispositivos tecnológicos y a una buena conexión a internet para aprender y enseñar.

En el tercer trimestre de 2019, el 48,7% de los alumnos de entre 5 y 17 años no contaba con una computadora, según estadísticas del Observatorio de la Deuda Social Argentina. En tanto, en 2018, el Observatorio Argentinos por la Educación estudió "grandes disparidades en el nivel de conectividad de las provincias" donde un tercio o más de los estudiantes no contaba con conexión en su casa.

"Necesitamos otra ecuación entre Estado, educación y tecnología. Y es aquí donde se abre un nuevo paréntesis: los maestros son facilitadores, son quienes hacen un trabajo de mediación entre los objetos escolares, los conocimientos y los estudiantes", destaca Cannellotto.

Financiamiento universitario en la post-pandemia

Hacia finales de diciembre del año pasado, la oposición rechazó en el Congreso de la Nación el Presupuesto 2022 enviado por el Gobierno de Alberto Fernández. Esto complicó a las universidades públicas nacionales, ya que "nos dejaron sin margen de previsibilidad para trabajar a lo largo del año". No contar con una Ley de Leyes "se traduce inmediatamente en un retroceso tanto para sus programas de desarrollo institucional, como para sostener el derecho a la educación superior que venimos defendiendo", sostiene el rector de la UNIPE.

Esto, sumado a las estadísticas que recopila el Atlas de la Educación Argentina publicado por la UNIPE y Le Monde en 2019, durante el gobierno de Cambiemos la educación argentina fue un 20 por ciento más pobre que en 2016: sus recursos pasaron de un 7,1% a un 5,5% del presupuesto nacional. "La caída en la inversión se pudo constatar también en infraestructura y equipamiento, en educación técnica, en educación inicial y en formación docente", recapitula Cannellotto.

¿Les sorprendió que la oposición no haya acompañado la iniciativa?

Sí, porque son los primeros que dicen defender la República. Mucho más teniendo en cuenta el contexto económico que vivimos y que ellos son responsables del endeudamiento.

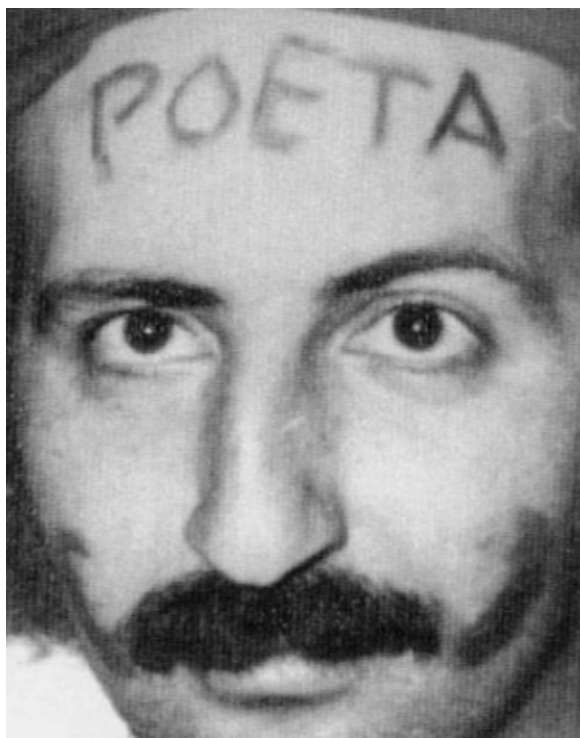


Adrián Cannellotto

CHE VOS,

¿CÓMO SE LEE A UN POETA DESAPARECIDO?

Por Roberto Orden



Han pasado ya 45 años del secuestro y desaparición del Poeta Roberto Santoro. Él, como tantos otros y otras, asumió que en el valor de la palabra, en el compromiso humano, en la militancia por un mundo más igualitario, le iba la vida. Lo traemos a un tiempo de memoria, de la mano de Damián Lamanna Guiñazú, en un fragmento de la publicación "Roberto Santoro. Pedagogía de una pared blanca" publicada originalmente en la revista Haroldo.

¿Cómo leer a un poeta desaparecido, su voz en medio de la invisibilidad, en los resquicios de los discursos del

olvido, la demonización y la vergüenza? ¿De qué materia está hecha esa voz, sus fragmentos? ¿Desde dónde resiste?

Roberto Jorge Santoro fue secuestrado el 1 de junio de 1977 en el barrio de Once, cuando tenía treinta y siete años: un grupo de tareas del Ejército se lo llevó de la escuela donde trabajaba como preceptor.

Hasta que allá por 2008 la editorial Razón y Revolución emprendió la tarea de rastrear y reunir libros de poemas, indagar en revistas y juntar papeles entre familiares y conocidos para darle forma a su Obra poética completa, la poesía de Roberto Santoro se mantuvo invisible excepto para un circuito muy reducido: su grupo de amigos y compañeros de militancia, la cofradía de artistas que fueron sus pares en las décadas convulsionadas del 60 y el 70, algunos lectores, su familia; ellos custodiaron su memoria durante tres décadas de ostracismo.

Cuarenta años después de su desaparición, en 2017, volvió al barrio de su niñez y juventud, Chacarita, grabado sobre una baldosa que se incrustó en la puerta de su casa familiar. La esencia del lenguaje en su faceta más literal y descarnada. En vez de un cuerpo, un nombre, tres palabras. En vez de un cuerpo, cientos de poemas. Y otra vez las mismas preguntas, reconstruidas: ¿cómo se lee la obra de un poeta desaparecido? Ante la infinidad de dificultades, un primer compromiso, metodológico y ético; un deseo o una misión: leer la obra trunca de un poeta comprometido. Leer a un poeta, pasar su voz por la sangre. Leerlo como una historia pendiente y un ejercicio de memoria, en su recorrido, a lo ancho de su obra interrumpida, con ojos de crítico, en su época. Leer la juventud permanente de quien, como Federico García Lorca, nunca alcanzó la madurez poética en vida. Luego pensar, pensar en la desaparición como una página en blanco que se despliega inacabable, como una silueta, un muro o una retina sana que espera ser marcada, escrita, que me / nos habla sobre la propia percepción del pasado, sobre las secuelas que se clavan en el modo de leerlo, de la política conjugada como puro presente.

Igual a todos los poemas que existen, la obra de Santoro es colectiva e individual a la vez, pero como programa, como búsqueda. Colectiva en una triple dimensión. En primer lugar por sus temas y sus destinatarios: el pueblo como interlocutor y espejo, ideal y construcción absoluta que debe luchar por su libertad; en segundo lugar, por su método de trabajo: libros ilustrados por artistas plásticos, discos

¿QUÉ MIRÁS?

con o sin su voz, dossiers temáticos realizados junto a otros poetas; por último, es colectiva por su modo de circulación: versos para repartir como volantes en marchas de trabajadores, aforismos listos para grabarse en las columnas (de militantes) o los huesos de los lectores desprevenidos.

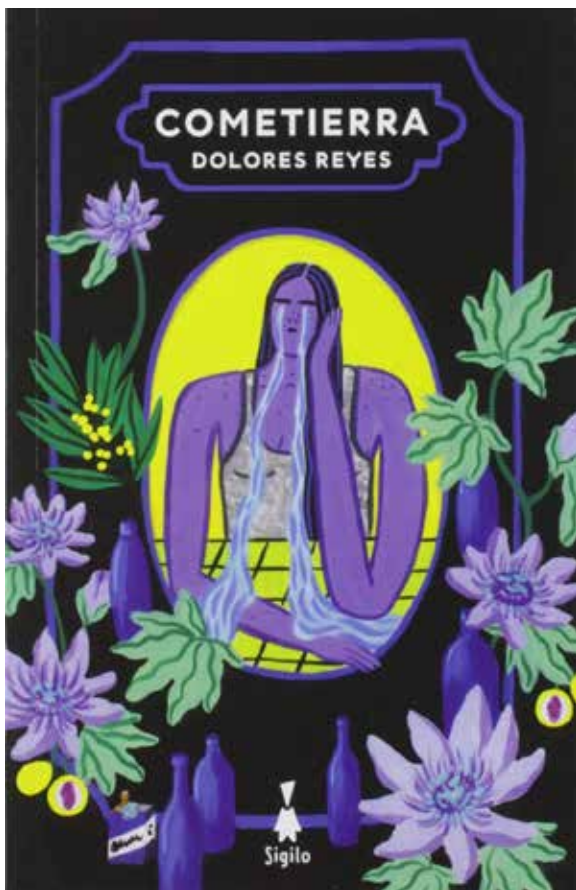
Por último, es colectiva e individual porque en el tránsito hacia ese nuevo mundo de utopías asomará el anhelo de una comunidad, de un nosotros. El pueblo (y la patria) enfrentado a un ellos.

Una vez más ¿Cómo se lee a un poeta desaparecido sino como un murmullo que siempre está pendiente?

COMETIERRA

de Dolores Reyes . Editorial Sigilo

Por Paula Provenzano



Creo que fue así: un amigo me contó que existía un libro donde una piba veía cosas comiendo tierra y ese mismo día fui a buscarlo a la librería. La portada era hermosa y llamativa, una ilustración con colores sobre fondo negro de una joven de pelo largo que lloraba mucho, con botellas y flores alrededor. Así conocí a Dolores Reyes, lo primero que supe es que Cometierra es su primera novela y la dedicaba a víctimas y sobrevivientes de la crueldad machista; lo segundo fue que es conurbana, docente y madre de siete hijxs. Ya me había atrapado y eso que todavía no había iniciado la lectura. La empecé a seguir en redes, y más adelante iba a ver una publicación en la que, a partir de una discusión que se daba por personas que pudiendo pagarlos intentaban conseguir libros en pdf, Dolores contó que con la primera liquidación de Cometierra se compró un lavarropas.

La lectura me da un sacudón. Así como la joven protagonista Cometierra va deglutiendo la tierra para ver dónde están y qué les pasó a su mamá, la señora Ana, otras mujeres y niños, yo voy devorando el texto sintiendo la genialidad de una historia como ésta. La fascinación ya es total. La novela nos convida un escenario conurbano de jóvenes que ranchan, toman birra y hacen comunidad. Nos presenta una vidente única: ella se sirve de la tierra que oculta los cuerpos vulnerados para adivinar. Las ausencias hablan y es ella quien logra descifrar el mensaje.

Es conmovedor el retrato de la soledad, los cuerpos que desaparecen, el desamparo, la pobreza y la falta. Cometierra nos dice que todas las personas siempre están solas, que todas siempre están yéndose, pero también Dolores Reyes construye un universo de hermandad, simpatía, cuerpos que se desean y cumbia sonando que nos convoca a sentir esa trama bien cerca, actual, nuestra.

Esta obra nos conecta con la realidad más cruda, su lectura es en sí misma un ejercicio de memoria y reivindicación. De algún modo nos inquieta, saca a las muertes de la individualidad para ubicarlas en una perspectiva común; al relato que se va tejiendo con cada visión de Cometierra podemos pensarlo como parte de la construcción colectiva de una reparación, de una exigencia de justicia. Ante tanta violencia las lágrimas se lloran solas, pero ese llanto no será en vano.

‘Nos incluyeron en el censo por la ignorancia combinada de Fernández y Macri’

Entrevista a David Gudiño, actor, miembro del ‘Colectivo identidad marrón’, y realizador del cortometraje ‘La Argentina no es blanca’, seleccionado en el festival de Cannes 2022 y que alcanzó 8 millones de vistas en las redes.

Por: Natalia Olivares

Nota publicada originalmente en la web de RFI, el 22/05/2022

En Argentina se realizó el miércoles el censo previsto cada 10 años. Pero en esta versión 2022, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) incluyó algunas novedades.

Además de las preguntas corrientes sobre las condiciones de trabajo, la cobertura de salud, el nivel educativo, por primera vez se les pidió a los argentinos datos sobre identidad de género y origen étnico.

“La pregunta 22 era si te reconocés integrante o descendiente de un pueblo originario y la 23, ‘poné el nombre del pueblo originario al que pertenecés o al que pertenecieron tus ancestros’. La tercera pregunta tenía que ver con la afro-descendencia. De este modo, también los afro-argentinos podrían su ascendencia”, explicó a RFI Gudiño.

¿Y cómo respondió Gudiño a esas preguntas?

“Que sí, felizmente; respondí que sí. Yo reconozco mi ascendencia indígena y así contesté la pregunta 22. A la pregunta 23 me tocó escribir ‘pueblo ignorado’ porque no sé a ciencia cierta a qué pueblo pertenezco. No tengo la certeza. Puede ser a la comunidad Qom, Wichí, Guaraní. Entonces lo que puse fue ‘ignorado’. Muchas personas, como yo, no saben a qué población indígena pertenecen porque no hay archivos de nuestros ancestros para poder determinarlo. Muchos de nuestros apellidos fueron cambiados, somos indocumentados. Nosotros, a diferencia de los que tienen ancestros que vienen de otros continentes, no tenemos acceso a esos archivos. Esto es un derecho, yo debería poder acceder a ellos, yo debería poder saber a qué pueblo indígena pertenezco”.

Preguntamos a David Gudiño por qué creía él que se están dando estos cambios precisamente en este momento.

“Quizá en razón de lo que dijeron el presidente Fernández y su predecesor, Mauricio Macri. Ambos dijeron que los argentinos son todos europeos, que los argentinos bajaron de los barcos. Quizá esta combinación, la ignorancia de ambos mandatarios, hizo que haya que incluirnos a nosotros. Muchas personas (argentinas) comenzamos a decir: ‘bueno, yo soy argentino y no soy blanco, tampoco soy afro-descendiente. ¿Qué soy, entonces? Soy marrón. ¿Y por qué soy marrón? Porque tengo ascendencia indígena. Me parece que este despertar poblacional de muchos de nosotros ha hecho que estas preguntas hayan sido incluidas (en el censo de 2022). Argentina desde un punto de vista históricamente, de sus aspiraciones, ha querido ser una nación blanca. Y bueno, eso, ahora, eso ahora ya no existe”.





¡Publicá
con nosotros!



DE
LA **COMARCA**
EDICIONES

www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com

IPID INSTITUTO POR LA
IGUALDAD Y LA DEMOCRACIA

Calle 7 N 1429, La Plata
Buenos Aires, Argentina
+54 9 340 744 7500

